

# MAX JARA EN EL RECUERDO

Escribe: JOSE VARGAS BADILL

Luego de 30 años de permanecer en Santiago los restos mortales del poeta Max Jara, retornaron el 23 del mes de abril recién pasado, a su tierra natal de Yerbas Buenas de Linares.

Max Jara es la envoltura poética de José Maximiliano Jara Troncoso, nacido el 21 de agosto de 1886 y fallecido en la capital el 6 de julio de 1965.

El celebrado autor del imperecedero poema "Ojitos de pena", incursionó con talento en la poesía, el periodismo y la dramaturgia.

Fue Max Jara un bardo silencioso, de breve producción pero de efectiva calidad. Volver a su poesía es reencontrarse con un poeta de aristocrático decir, impregnado de frescura y arrobadora sencillez.

Este destacado lírico irrumpió en el campo de las letras en 1909 con el poemario "Juventud". Luego vinieron "Poesía" en 1914, "Asonantes" en 1922, y en 1942 la Editorial Cruz del Sur publicó sus "poemas selectos".

Durante muchos años Max Jara colaboró en la redacción de "El Diario Ilustrado" y con el poeta Carlos Mondaca adaptó para el teatro

las novelas "Durante la reconquista" y "Martín Rivas", de Alberto Blest Gana.

Es grato dejar constancia en esta ocasión que este bardo fue el iniciador en Chile del romance moderno. En su poemario "Asonantes" nos brinda una exacta visión de las cosas y nos habla de sus amadas tierras de Yerbas Buenas, árboles, montañas y los "Ojitos de pena". Su expresión lírica lo acerca a Juan Guzmán Cruchaga y Daniel de la Vega. En 1956 es agraciado con el Premio Nacional de Literatura.

A raíz de su muerte, en 1965, Alone escribió: "Tal como otros persiguieron el estrépito, piden laudatorias y asedian a los redactores de diarios, él se dedicó a cultivar con celosa eficacia "el precioso silencio". Al romperlo hoy el definitivo de la tierra mortal, son sus versos, sus composiciones, sus poemas, sus estrofas de tono menor, suaves y penetrantes, los que toman la palabra y permiten evocar no su figura perecedera, ya casi borrada, sino su espíritu y su sensibilidad".

Hoy los restos mortales de Max Jara, el poeta sencillo que no buscó notoriedad, ni aplausos ni diplomas, reposan ya para siempre en su amada tierra de Yerbas Buenas de Linares.